

FOR IMMEDIATE RELEASE:

Apr. 4, 2011

MEDIA CONTACT: Phyllis Brown
(916) 734-9023

EL ESTUDIO MUESTRA QUE LOS MEXICANOS QUE EMIGRAN A EE.UU. CORREN EL RIESGO DE PADECER PROBLEMAS DE SALUD MENTAL "MÉDICAMENTE IMPORTANTES"

(SACRAMENTO, Calif.) — De acuerdo con un nuevo estudio publicado en *Archives of General Psychiatry*, una publicación de *JAMA Archives*, los mexicanos que emigran a los Estados Unidos tienen muchas más probabilidades de padecer depresión y ansiedad que las personas que no inmigran.

Este estudio, realizado con la colaboración de investigadores de la Facultad de Medicina de la Universidad de California en Davis (UC Davis School of Medicine) y del Instituto Nacional de Psiquiatría de México, es el primero en reportar que la migración a los EE.UU. pone en riesgo a las personas de padecer problemas de salud mental que son “clínicamente importantes”.

De las personas que migran, son los de edades comprendidas entre 18 y 25 años los que tienen un mayor riesgo de padecer algún trastorno depresivo —casi cuatro veces y media más que los jóvenes mexicanos que no migran.

“El comparar a los migrantes con personas de su país natal que no migraron nos dio una oportunidad única de estudiar los efectos que tiene la migración”, afirmó el autor principal de este estudio Joshua Breslau, profesor asociado de medicina interna de la Facultad de Medicina de UC Davis e investigador del Centro para Reducir Disparidades en Salud (Center for Reducing Health Disparities) de UC Davis. "Los resultados sugieren que tras emigrar desde México hasta los EE.UU., los migrantes son más propensos a desarrollar problemas mentales importantes que las personas que no migran y se quedan en México."

“Desde el lado mexicano, este estudio tiene mucha importancia debido a que la mayor parte de lo que sabemos sobre lo que ocurre a la población cuando está en los Estados Unidos se basa en estudios realizados sólo en los EE.UU.”, afirmó Guilherme Borges,

—more—

investigador principal del Instituto Nacional de Psiquiatría, México, y catedrático de psiquiatría de la Universidad Autónoma Metropolitana. “Y ahora, por vez primera, disponemos de información que nos permite comparar la situación entre EE.UU. y México.”

En la actualidad viven en los Estados Unidos más de 12 millones de personas que nacieron en México, lo que supone aproximadamente el 30% de la población estadounidense nacida en el extranjero y casi el 25% del total de la población hispana estadounidense, que es de casi 50 millones.

El estudio comparó los riesgos que existen para los migrantes adultos y los no migrantes de padecer por primera vez un trastorno depresivo o de ansiedad, según se define en el “Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales” (DSM) en su cuarta edición de la Asociación Psiquiátrica de EE.UU. (American Psychiatric Association). La depresión incluye el episodio depresivo mayor y la distimia (depresión crónica menos grave). Los trastornos de ansiedad estudiados incluyen el trastorno de ansiedad generalizada, la agorafobia, la fobia social y el trastorno por estrés postraumático.

El estudio analizó la información recolectada a través de entrevistas con aproximadamente 550 hombres y mujeres migrantes nacidos en México y unos 2,500 mujeres y hombres mexicanos no migrantes. Se controlaron estadísticamente las diferencias entre migrantes y no migrantes en cuanto a factores que pudieran influir en el riesgo de padecer trastornos del estado de ánimo y de ansiedad, incluyendo las diferencias de estatus socioeconómico. El riesgo de padecer depresión o ansiedad se evaluó empleando una entrevista de encuesta epidemiológica en la vivienda de los encuestados administrada por entrevistadores capacitados no clínicos que utilizaron computadoras portátiles. Los participantes en el estudio en los Estados Unidos respondieron las preguntas de la encuesta en inglés o en español según su preferencia.

Una de las fortalezas del estudio fue que comparó a migrantes con miembros de sus familias no migrantes de la misma edad que siguen viviendo en México. Se encontró que, durante el periodo siguiente a su llegada a los Estados Unidos, los migrantes mexicanos fueron casi dos veces más propensos (una cociente de posibilidades del 1.8) a padecer por vez primera un trastorno depresivo o de ansiedad que los mexicanos no migrantes. Sin embargo, el riesgo elevado entre los migrantes se produjo casi en su totalidad en los dos grupos de migrantes más jóvenes, el de 18 a 25 años de edad y el de 26 a 35 años, en el momento de realizarse el estudio.

El riesgo más elevado fue para los migrantes más jóvenes, los de 18 a 25 años de edad en el momento de realizarse el estudio, cuyas probabilidades de padecer algún trastorno depresivo fue de 4.4 con respecto a los no migrantes —o de casi cuatro veces y media

más— en comparación con las 1.2 veces de la muestra en su totalidad. En este grupo de edad, las probabilidades de padecer un trastorno de ansiedad con respecto a los no migrantes fue de 3.4 —o de casi tres veces y media más— en comparación con las probabilidades de 1.8 veces de la muestra en su totalidad. El estudio mostró que la diferencia entre el riesgo de que los migrantes padezcan ansiedad o depresión en comparación con los no migrantes no resultó ser estadísticamente significativa para las personas mayores de 36 años. Estudios realizados en el pasado han mostrado que entre los mexicanos estadounidenses, como ocurre en términos generales con los hispanos de EE.UU., un mayor grado de aculturación —la adopción de patrones de conducta estadounidenses— está vinculado con un peor estado de la salud mental, incluyendo tasas más elevadas de trastornos psiquiátricos y fármacodependencias. Además, entre los inmigrantes nacidos en México que residen en los EE.UU, los que han estado en EE.UU. durante periodos de tiempo más largos tienen una peor salud mental que los llegados más recientemente.

“Este estudio confirma las investigaciones que realizamos en el pasado, que indican que cuanto más tiempo permanecen los inmigrantes en su país de origen, menores probabilidades tienen de desarrollar trastornos de ansiedad y del estado de ánimo,” afirmó Sergio Aguilar-Gaxiola, coautor responsable del estudio, profesor de medicina interna y director del Centro para Reducir Disparidades en Salud (Center for Reducing Health Disparities) de UC Davis, y que es también autor de estudios realizados anteriormente. “Dicho a la inversa, existe evidencia de que entre más jóvenes son los migrantes mexicanos al llegar a los EE.UU., más propensos son a desarrollar este tipo de trastornos”.

“Al abordar la salud de los migrantes, tenemos la tendencia de indicar enfermedades muy concretas, centrándonos en el VIH o la tuberculosis, por ejemplo. Pero se trata de una población global enorme cuyas necesidades de atención médica ampliamente extendidas se han visto ignoradas en su mayor parte”, afirmó Marc Schenker, catedrático de ciencias de salud pública de UC Davis y director del Migration and Health Research Center.

“Y dentro de la variedad de afecciones de la salud, la salud mental en concreto no ha recibido ninguna atención. Los migrantes experimentan una amplia variedad de problemas mentales que se ven agravados por las grandes presiones que ejercen la victimización y la privación de derechos políticos y económicos. Para mejorar esta situación, solamente obtendremos buenos resultados si adoptamos un enfoque binacional o multinacional”, afirmó Schenker.

Borges describió a los migrantes mexicanoamericanos como una “población flotante” que viaja con frecuencia entre los dos países.

“Este estudio es importante porque muestra que el estrés que afecta el proceso de migración de los mexicanoamericanos tiene que abordarse por parte de ambos países. Si se quiere atender con éxito a esta población, es necesario elaborar programas que tengan una influencia a ambos lados de la frontera”.

Los otros autores del estudio son María Elena Medina-Mora directora general del Instituto Nacional de Psiquiatría, México; Daniel Tancredi, Naomi Saito, Richard Kravitz y Ladson Hinton de UC Davis; y William Vega de la Universidad de California en Los Angeles (UCLA).

El estudio se financió con subvenciones del Instituto Nacional de Salud Mental de EE.UU. (U.S. National Institute of Mental Health), el Centro Para Reducir Disparidades en Salud y el Centro Científico para la Traducción Clínica (Clinical and Translational Science Center) de UC Davis. El estudio recibió también el apoyo del Migration and Health Research Center, una iniciativa conjunta de los campus de Berkeley y Davis de la Universidad de California que busca fomentar la investigación sobre la interacción entre la migración y todos los aspectos de la salud.

#

El Centro Para Reducir Disparidades en Salud de UC Davis, en colaboración con el Centro Científico para la Traducción Clínica de UC Davis, ofrece un liderazgo y apoyo tanto adentro como fuera del Sistema Médico de UC Davis para promover la salud y el bienestar de las poblaciones con diversidad étnica. El centro promueve la toma de conciencia sobre la importancia de las características lingüísticas y culturales únicas de poblaciones diversas, desarrollando comunicaciones cultural y lingüísticamente apropiadas para los profesionales de la atención médica, y colaborando con los responsables de las políticas, administradores, profesionales, consumidores y familias para reducir las disparidades en el acceso a la atención médica y el mejoramiento de la calidad de la atención. Añadiendo a la larga historia de UC Davis de incluir a las poblaciones más desfavorecidas y vulnerables de la región de Sacramento, el centro busca promover la toma de conciencia de la gente sobre disparidades en salud, realizar investigaciones críticas y ayudar a las comunidades cuyas necesidades nunca han sido cubiertas ni tenidas en cuenta por el sistema médico tradicional. El objetivo último del centro es mejorar los resultados de salud de todas las personas. Para obtener más información, visite www.ucdmc.ucdavis.edu/crhd.